



1 TESALONICENSES 4:9-12
LLAMADO AL AMOR FRATERNAL

INTRODUCCIÓN

El capítulo cuatro de nuestra carta presenta unas breves instrucciones a la iglesia para que se mantenga ocupada en atención al llamado que Dios le ha dado, en el lugar donde Dios la ha puesto, y en las diversas circunstancias que Dios le ha permitido. Y como vimos en la reflexión anterior, Dios mismo les había señalado que en ese tiempo y circunstancia, la voluntad divina era su santificación, cosas que aplica de la misma manera para nosotros, y para toda la iglesia a través de los tiempos.

La carta nos presenta un ruego y exhortación ferviente en el Señor Jesús, para agradecer a Dios en la forma de vivir. El es la voluntad de Dios que la iglesia se aparte de toda impureza, y propenda por la pureza y el dominio propio para que no haya engaño ni se defraude a nadie en cuanto a la pureza sexual, y decíamos que, por implicación, en ningún aspecto de la vida se debe defraudar o engañar a nadie. Las siguientes dos instrucciones generales se presentan como el desarrollo consecuente del llamado a la santificación. Nos corresponde hoy considerar la instrucción respecto al amor fraternal.

I. ENSEÑADO POR DIOS MISMO

Amor fraternal que es enseñado por Dios mismo, y puesto por Dios mismo en el corazón de todos sus redimidos. El amor fraternal no es precisamente una característica innata del ser humano caído. Pues desde el comienzo vimos la actitud de envidia y desconsideración de parte de Caín contra su hermano, a quien mató y luego dijo a Dios que no era guarda de su hermano para interesarse por su vida, cuando Dios le llamó a cuentas por su hermano. No era muy diferente en tiempos de Pablo en el gran imperio Romano, ni lo es ahora en nuestra cultura moderna y de grandes avances tecnológicos. Pero este el llamado de Dios, y la evidencia de tener esa vida de Dios, 1 Jn. 3:14. El amor fraternal, nos es enseñado por Dios mismo,

A. La misma fuente del amor

El apóstol Pablo escribiendo más tarde a los Corintios les muestra a los hermanos un camino, más excelente incluso que los dones más sobresalientes, les muestra el camino del amor, señal de una verdadera fe. Del mismo modo el apóstol Juan en su primera carta universal se explaya en exhortar a la iglesia a manifestar ese amor cuya fuente es Dios mismo, de quien dice que no simplemente ama, no simplemente tiene amor, sino que él mismo es amor, y conocer a Dios implica conocer su amor, y andar en ese amor, recordemos 1 Jn. 4:8, 16.

La fuente del amor fraterno no es una filosofía o política de estado mentirosa como se nos ha vendido, en donde los bandidos son los promotores de paz y representantes de la política del amor y de la vida, así como el movimiento hippie de los 60s con su lema “paz y amor”. Pero nada de eso es lo que se ha visto en nuestra sociedad, sino todo lo contrario, incluso cuando nos prometieron una Colombia en paz cuando se hizo un acuerdo criminal con la guerrilla de las FARC y se afirmó “hemos cumplido”, tampoco se vió cuando se prometió convertir a nuestro país en “potencia mundial de la vida”.

Debemos insistir en esto, solo Dios es la fuente del amor, y un ser corrompido por el pecado no puede amar verdaderamente, no ama genuinamente, no conoce por naturaleza el verdadero amor, a pesar de tener instintos de una actitud amigable hacia los suyos. Y la gente se la pasa buscando en uno y otro lado ese amor, porque siente un gran vacío. Sabemos que ese gran vacío nada ni nadie lo puede llenar sino solo Dios. El pecado ha dejado a toda la raza humana en banca rota, desde el mismo Adán que se rebeló contra Dios y decidió violar su santa ley, hasta el más tierno niño en nuestra misma familia que nació con ese herencia y culpa por pertenecer a una raza criminal que se apartó del genuino amor. Pero Dios es,

B. Quien enseña y guía en el verdadero amor

Dios fue quien enseñó a esta iglesia su gran amor con que los amó, y la guio a conocer y experimentar ese verdadero amor. Como decía antes, la gente busca llenar su gran vacío de amor en otras personas, y termina defraudada. El mundo nos vende la idea

que al casarnos, la esposa o el esposo van a llenar ese vacío. Y hoy se pretende que la promiscuidad es la manera de buscar y alcanzar esa plenitud, o al menos satisfacerse de forma egoísta. Las escuelas creen que el gobierno es quien debe regir nuestras relaciones sociales y enseñarnos la vida moral que debemos vivir y lograr una sociedad más justa y equitativa. Pero la iglesia en Tesalónica aprendió el amor fraterno que nos hace vivir bien en comunidad, lo aprendió de Dios mismo. Ellos fueron enseñados por Dios mismo, vinieron a Cristo, creyeron en evangelio del amor de Dios en Jesucristo, comenzaron a experimentar la enseñanza y dirección de Dios en este sentido, recordemos Jn. 6:45.

C. Por medio de Jesucristo

Nadie puede amar sin conocer el amor de Dios en Jesucristo. Nadie puede amar si primero no entiende que ha cometido grandes crímenes contra Dios al desconocer y violar su ley a diestra y siniestra, y que, siendo reo de muerte, condenado al infierno por la eternidad, Jesucristo, el Dios hecho hombre, se ofreció en su lugar en la cruz hace ya más de 2.000 años, recordemos Rom. 5:8, 1 Jn. 4:10.

¿Conoces que tu deuda es infinita?, ¿sabes que tu condena ni siquiera es cadena perpetua, sino una vida eterna en el infierno por haber desobedecido a Dios en cada área de tu vida?, ¿o es que acaso crees que no es un crimen aborrecer sus mandamientos, burlarlos, y vivir para ti en lugar de vivir para Dios?, ¿crees que has amado a tu prójimo con el esmero que buscas tu propio bienestar?, ¿realmente crees que puedes amar cuando tus actitudes demuestran realmente odio, envidia, desconsideración hacia los demás?

No hay forma de conocer el amor de Dios, ni de expresarlo fuera de Jesucristo. Como Pablo exhortaba a los hermanos a considerar y atender su llamado a la santificación por medio de Jesucristo, de la misma manera este llamado al amor fraternal solo se puede considerar y atender únicamente por medio de Jesucristo. Así que, podemos afirmar, no habrá reconciliación ni diálogo entre los colombianos, a menos que sea por medio de Jesucristo, reconociendo su obra en la cruz, reconociendo su gran amor con que nos amó. No habrá paz entre los colombianos si no reconocen el amor de Dios en Cristo, si no se rinden a él, si no son enseñados por Dios en Cristo para poder

experimentar un amor fraterno. Así que hay un grande trabajo para la iglesia de este tiempo, conocer, experimentar, y dar a conocer ese amor fraternal por medio de Jesucristo.

II. ES UN LLAMADO CONSTANTE

En segundo lugar, debemos decir que este llamado al amor fraternal es un llamado constante. Volvamos a nuestro texto, versos 9-10. Se espera de la iglesia, que así es considerada por creer, vivir y predicar el evangelio; que exprese ese amor entre los hermanos, entre aquellos que fueron puestos en la familia de Dios. Todo esto,

A. Al considerar lo que Dios nos ha concedido

Pablo reconoce el amor fraternal que existe entre los hermanos de la iglesia en Tesalónica. Fue, por tanto, un acierto de su parte, presentar la impureza como una ofensa contra el amor fraternal. El amor fraternal debe ser puro, humilde, abnegado, ferviente e inmutable, al ser un reflejo precisamente del amor de Dios que nos fue dado por medio de Jesucristo, quien dio su vida por nosotros. Y aprendemos también por esta instrucción, que el amor es modesto y sincero en su ejercicio; se hace sentir sin ser intrusivo y casi se oculta bajo la multitud de beneficios que genera.

Esto es precisamente el fruto de ser enseñados por Dios mismo, mediante su instrucción y dirección al corazón como abriendo nuestras mentes a su Palabra, Jeremías 31:33 y Hechos 16:14. Podemos decir entonces como un predicador antiguo, que “cuanto más comprendemos el amor de Dios hacia nosotros, más se ensanchan nuestros corazones en amor hacia Él y hacia todos los santos. El verdadero amor fraternal aplasta todo amor propio y se preocupa más por ocultar las debilidades ajenas que por indagar en ellas”. Se nos dice pues del amor fraternal,

B. Debemos abundar en ello

Los Tesalonicenses ya andaban en amor y fe como hemos estudiado, y Pablo los exhorta ahora a mantenerse en ello, a perseverar y abundar en ello. Sabemos que por aumentarse la maldad el amor de muchos se ha enfriado, lo dijo nuestro Señor (Mt. 24:12). Pero también la oración de nuestro Salvador fue a que su iglesia manifestara ese amor, (Jn. 17).

Se espera de mí y de ti querido hermano, que expresemos el amor de Dios en Jesucristo, que nos consideremos, que nos animemos unos a otros en el temor de Dios (Heb. 10:24), que sobre llevemos las cargas los unos de los otros, sin “recostarnos” en los demás por supuesto. Pero que procuremos nuestro bienestar y el de otros, ver Ef. 5:21, Col. 3:13, 16, 1 Pedro 1:22. Creo que aún hay mucho por hacer, luego la exhortación para nosotros es que, al conocer el amor de Dios, lo manifestemos también de manera práctica, lo que nos lleva a nuestro tercer punto.

III. SE APLICA EN LA VIDA COTIDIANA

El llamado al amor fraternal se aplica en la vida cotidiana. Por ese amor de Dios que nos ha sacado de la muerte y sentencia de muerte eterna sobre nosotros por la sustitución de Cristo, quien llevó nuestros lugar en la cruz, por ese amor que ahora nos ha hecho amigos de Dios en lugar de enemigos, y que nos hace familia de Dios en lugar de extranjeros, por ese solo amor, es que podemos reconocernos unos a otros y sentirnos propios, sentirnos de una sola gran familia universal, incluso oramos por nuestros hermanos en el mundo entero aunque no los conocemos a todos. Pero con los que conocemos y vemos constantemente, somos llamados a mostrar cada vez más ese amor que nos ha enseñado Dios mismo,

A. Buscando una vida tranquila

Leamos versos 11-12. Este procurar no es un esfuerzo momentáneo, se trata de una ambición, y Pablo parece cambiar el concepto que con esa palabra se tenía entonces para que la iglesia buscara otra cosa. Los ricos de entonces se esforzaban por lograr el honor de ser reconocidos civilmente por su comportamiento ostentoso (y tal vez filantropía), pero la iglesia debía ahora, por su humildad, lograr dicho reconocimiento. Hablamos de una vida humilde, una vida tranquila, ordenada y pacífica, cultivando las virtudes de una vida serena.

Pablo exhortaba a Timoteo a enseñar a la iglesia en Éfeso a orar incluso por los gobernantes y los que están en autoridad, *“para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”* (1 Tim. 2:2), y a Tito le manda enseñar a la iglesia en Creta a esperar la venida del Señor mediante una vida sosegada y ocupada en la piedad, leamos Tito 2:11-14.

Barnes comentaba este pasaje a los Tesalonicenses diciendo: “El deber al que los exhortaba era el de someterse a las leyes, evitar todo tumulto y desorden, dedicarse con calma a sus ocupaciones habituales y mantenerse alejados de las reuniones de gente ociosa, inquieta y descontenta. Y atender a sus propios intereses sin interferir en los asuntos de los demás”.

La vida de amor fraternal no implica descuidar los asuntos propios de cada uno, no implica interferir en la vida de otros o en sus negocios. Por ello, las políticas socialistas e intervencionistas no son compatibles con el mandamiento cristiano del verdadero amor al prójimo. En tiempos de Pablo había un problema social grave, aunque culturalmente aceptado, la esclavitud; pero Pablo no manda a los cristianos levantarse en armas o promover revueltas para cambiar esto, sino a mostrar en la vida diaria el verdadero amor cristiano, que reconoce la dignidad del ser humano creado a imagen de Dios, y llamado a mostrar esa imagen en todo, lo que finalmente tendría que conducir a ello. Por cierto, tocaba a toda costa evitar cualquier identificación con gente revoltosa, pues recuerden que los judíos armaron alboroto cuando Pablo predicaba en Tesalónica, y podían pensar que los cristianos eran los promotores de esto. Así que era necesario callar las voces impías que calumniaban a los cristianos.

B. Una vida provechosa

El llamado al amor fraternal en la vida práctica es un llamado a desarrollar vidas provechosas. Barnes comentaba: “La religión no enseña a nadie a descuidar sus asuntos. No exige que nadie abandone una ocupación honesta para vivir en la ociosidad. No pide a nadie que deje una ocupación útil, a menos que pueda cambiarla por otra más provechosa. Nadie tiene derecho a vivir en una situación de total dependencia de otros si puede mantenerse a sí mismo; y nadie tiene derecho a obligar a otros a trabajar para él, ni a exigirles un esfuerzo no remunerado, con el fin de ser mantenido en la indolencia y la comodidad. Ningún hombre comprende plenamente las bendiciones que Dios le ha otorgado si, teniendo manos para trabajar, se niega a hacerlo”.

Pablo trabajó arduamente, y mandó a los hermanos a hacer lo mismo. No es amor a los demás alcahuetear la pereza y la negligencia, no es amor el no exigir a los hijos esforzarse en sus estudios, no es amor el no advertir de los peligros o señalar el pecado. No es amor dejar que cada cual haga lo que le da la gana porque no podemos inmiscuirnos en la vida de los demás. Si bien no nos pasamos en la casa de cada cual viendo qué hacen y cómo viven, si podemos animarnos unos a otros, como ya vimos, al amor mutuo y a las buenas obras. ¿A qué te estás dedicando?, ¿en lo que haces honras a Dios?, ¿en lo que haces, cómo puedes expresar el amor cristiano?, ¿cómo ayudas a otros?, ¿cómo promueves el evangelio?

C. Una vida digna de honor

Finalmente, leamos el verso 12. El llamado al amor fraternal se aplica en la vida cristiana, viviendo una vida digna de honor. Se nos dice que “quien persevera con paciencia y calma en el cumplimiento del deber cristiano tal vez no siempre sea recompensado con la abundancia, pero se le anima a esperar, al menos, una modesta suficiencia”.

Esta vida honrada a la que es llamada la la iglesia, no se refiere simplemente a la honestidad en las transacciones comerciales, sino a la manera general en que se trata a quienes no profesan el cristianismo. Los cristianos de entonces debían conducirse ante ellos de forma apropiada en todos los aspectos: siendo honestos, cumpliendo fielmente sus compromisos, mostrándose amables y corteses en su trato, respetando a quien correspondiera y esforzándose por hacerles el bien de todas las formas posibles. ¿Será hoy diferente nuestra obligación en este sentido?

Esta honradez implicaba para los cristianos en Tesalónica, que sus hábitos debían ser laboriosos y tranquilos, que su atención diligente a sus propios asuntos y su trato recto con los demás garantizarían la suficiencia para que no les faltase nada. De este modo, contarían con los recursos necesarios y no dependerían de otros. Como bien decía Barnes, “aprendemos de esto que el cristiano tiene el deber de vivir de tal manera que no dependa de los demás, a menos que las circunstancias de la providencia divina —imposibles de prever o controlar— lo lleven a esa situación. Nadie debería depender de otros como consecuencia de la pereza, la extravagancia,

la falta de previsión, el descuido de sus propios asuntos o la intromisión en los asuntos ajenos. Si la dependencia surge debido a la vejez, a pérdidas económicas, a enfermedades o achaques, la persona no es culpable de ello y no debe lamentarse de su suerte”.

¿Dónde quedan los subsidios aquí?, ¿dónde queda la vida parásita?, ¿dónde quedan las leyes o ideas culturales que obligan a los padres a criar hijos parásitos?, ¿no son todas estas cosas una afrenta al verdadero amor fraternal?

CONCLUSIÓN

Mis hermanos, el Señor nos llama a una vida dedicada para él, no solo el día que él venga por su iglesia y nos lleve, o cuando seamos llamados personalmente a la eternidad. Esa vida separada para Dios la debemos vivir desde ya, experimentando el amor de Dios mediante un verdadero amor fraternal, que no hace otra cosa que buscar el bien del otro, como Cristo nos trajo el verdadero bien. Si en verdad hemos sido enseñados por Dios, debemos abundar en expresar el amor fraternal que se preocupa por el otro, que no impone otra carga sobre el otro que el verdadero amor, que no se inmiscuye en lo que no le corresponde, y que propende por una vida provechosa. Quiera Dios ayudarnos a expresar ese amor fraternal, abundar en ello, y conducirnos honradamente con los de afuera para mostrar el verdadero amor de Dios en Jesucristo, todo esto solamente, si hemos creído en él. Oremos.